

La Rehabilitación Política de Pilsudski en una visión Comunista de la Historia (1982-1989)

Roch Little

Doctor en Historia de la Universidad de Laval, Quebec. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Queremos con este artículo dar un ejemplo de la dinámica del debate histórico en un sistema soviético, para lo cual hemos recurrido a la discusión historiográfica polaca alrededor del mariscal Józef Pilsudski, importante personaje del período de la Segunda República (1918-1939). Vamos a centrar nuestra análisis en un aspecto y período específico de aquel debate: en las intenciones políticas que se escondían detrás de la rehabilitación de Pilsudski en el panteón oficial de los grandes hombres de estado de la historia polaca, durante el régimen del general Jaruzelski (1981-1989).

Valga la pena señalar que este debate, sin embargo, atravesó la totalidad del período comunista y que sus repercusiones fueron más allá del circuito de las publicaciones "oficiales", es decir las controladas por el régimen comúnmente llamado Estado-Partido. Se desarrolló igualmente entre las que se encontraban al margen de la censura, las cuales, sobre todo a partir de los años setenta, rivalizaban con las publicaciones oficiales, situación que, la proclamación de la ley marcial de 1981, afectó sólo por un tiempo.

El estado de guerra y el carácter fáctico de la "restauración ideológica" en la escritura de la historia (1982-1983)

(Don posterioridad al 13 de diciembre de 1981, la junta militar en el poder proclamó la necesidad de "restaurar ideológicamente" el régimen comunista. Al contrario de lo ocurrido en agosto de 1980, en esta oportunidad el tono era de firmeza y no buscaba alcanzar ningún tipo de compromiso. Esta restauración ideológica afectaba la totalidad de sectores, incluida la historia. Esta última fue objeto de una atención particular por el estatus que, en la perspectiva marxista, ocupaba como "reina de las ciencias sociales", tal como lo ilustra el artículo aparecido en abril de 1982 en la revista *Nowe Drogi* (Nuevos Caminos), publicación teórica mensual del PZPR (Partido Obrero Popular Polaco).

El autor de este escrito, el historiador Marian Orzechowski, era miembro del Comité Central del PZPR y pertenecía a su ala conservadora. El propósito de este artículo era aplicar la política de la restauración ideológica en la práctica de la historia¹. Dada la importancia de la revista, es evidente que Orzechowski actuaba como responsable de la restauración ideológica en el campo de la historia y que sus recomendaciones correspondían a la línea política oficial. En ese artículo, Orzechowski fustigaba a los historiadores a quienes culpaba de serlos responsables de la "desviación" ideológica de los años 1980-1981. Por su negligencia, los historiadores tenían ahora la obligación de revalorar, en una perspectiva estrictamente marxista, los acontecimientos que durante el período de dicha desviación habían sido "manipulados" a propósito por la oposición con fines "antisocialistas". Recomendaba, además, que para evitar la repetición de tal fenómeno, los historiadores deberán en el futuro escribir utilizando una terminología que de forma a una "visión del mundo" (*swiatopoglad*) y no a la "megalomanía" nacionalista².

1 Marian Orzechowski, "Swiadosc historyczna jako placzyczna walki ideologicznej [La conciencia histórica como objeto de la lucha ideológica]", en *Nowe Drogi*, vol. 36, N. 4, 1982, p. 43-59.

2 Marian Orzechowski traducía a un lenguaje histórico las conclusiones de Hieronim Kubian, quién, en un artículo sobre las funciones ideológicas de la cultura y la ciencia, aparecido en el mismo número de la revista, señalaba que la ciencia tenía por misión posibilitar el triunfo de la verdad, el humanismo, el progreso y el internacionalismo sobre la deformación, la alienación, la reacción, el chauvinismo, la megalomanía y los elementos de heomesianismo.

No se necesitó que transcurriera mucho tiempo antes de que se pusiera en evidencia que la identificación con estas directivas políticas era un asunto eminentemente teórico y que, con contadas excepciones, la mayor parte de los analistas no estaba dispuesto a identificarse con ellas³. ¿Cómo fue posible eludirlos? Por paradójico que pueda parecer, esto fue el resultado del lugar preeminente que ocupó la voluntad de legitimación política de la justa militar por sobre la restauración ideológica del régimen.

La búsqueda de un "modus vivendi" para legitimar una versión militar nacionalista del poder comunista

La necesidad de alcanzar este *modus vivendi* estuvo determinado, de un parte, por la percepción que tenía el general Jaruzelski de que con el golpe de Estado se había producido un completo divorcio del poder con respecto a la sociedad y, de la otra, por la idea de que para institucionalizarse tenía que crear las condiciones que le permitieran legitimar su poder. Pero, en ese entonces, cualquier tentativa de apertura estaba condenada al fracaso, debido fundamentalmente a que se le emparejaba con los sectores conservadores, sus aliados naturales en el momento en que se produjo el golpe de Estado, los cuales, en ese momento ocupaban el primer plano en la escena política. Con el ánimo de permitir que se empezaran a producir cambios, Jaruzelski de manera paulatina empezó a desembarazarse de sus antiguos socios. Numerosos conservadores fueron apartados de las altas esferas del partido y del Estado y en su reemplazo se promovieron personas vinculadas al ala reformista del partido. Para cimentar aún

más su poder, Jaruzelski, de la misma manera que lo habían hecho otros dirigentes comunistas polacos después de 1956, buscó el apoyo de la Iglesia Católica, la cual se presentaba más que nunca como el interlocutor obligado para garantizar una paz civil⁴.

Esta búsqueda de un *modus vivendi* tuvo grandes repercusiones en el plano de la historia. Esto se manifestó de manera clara a partir de 1983, cuando ciertas publicaciones, particularmente de orientación publicista, abrieron sus páginas a escritos cuyas intenciones nacionalistas apenas se disimulaban. De modo manifiesto lo que la dirección militar del partido buscaba era volver a dorar su blasón político y pensaba lograr ese objetivo patrocinando la recuperación de acontecimientos y/o figuras históricas polacas que tenían un valor positivo en la memoria.

Este proceder no era nuevo: ya antes había sido empleado por Gomulka y Gierek⁵. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, ahora no se pretendía publicar una serie de artículos rubricados por historiadores "vedettes" en revistas políticamente "significativas" para definir los parámetros discursivos de la manera comunista -correcta- de pensar la historia polaca. Se trataba de suscitar un medio propicio para atraer a los intelectuales a la vida de un régimen que, desde diciembre de 1981, era boicoteado sistemáticamente⁶.

La consecuencia más significativa de esta estrategia fue haber dado inicio a una apertura política del régimen. En lo que atañe a la escritura de la historia, esta "liberalización" se tradujo en una evidente distensión del control ideológico y de la censura. También antes se habían ensayado fórmulas similares. En algunas oportunidades, sobre todo en momentos de crisis, se habían concedido importantes libertades a los historiadores (1956, 1968, 1970 y 1980). Pero, esta vez, los cambios fueron de fondo. Antes el poder había hecho concesiones, en circunstancias particulares, como en la segunda mitad de la década de los años sesenta, pero continuaba ejerciendo un control sobre la producción histórica. En las nuevas condiciones, la gran innovación fue que el poder renunció prácticamente a controlar la escritura de la historia. Si el régimen había recuperado el monopolio de las publicaciones en el ámbito oficial, esta restauración había mostrado ser poco útil, ya que no podía seguir imponiendo su visión del mundo, y, por ende, de la historia, concepción que cada vez era compartida por un número más reducido de personas, incluidos muchos marxistas. Pero, como no estaba dispuesto a abandonar el poder, el régimen, a través de su dirección militar, trató de darse una nueva legitimidad mediante la recuperación de acontecimientos y personajes

3 En efecto, muchas investigaciones elaboradas en función del contexto más abierto de los años 1980-1981 fueron publicadas durante el período del estado de guerra. Elizabeth Kridl Valkenier, "The Rise and Decline of Official Marxist Historiography in Poland, 1945-1983", en *Słtwic Rruiw*, vol. 44, no 4, 1985, p. 676.

4 Antoni Czubinski, *Dzitie najnowsze Polski* [Historia contemporánea de Polonia], Poznan, Wielkopolska Agencja Wydawnicza, 1992, vol. 2, p.592-595.

5 Secretarios generales del PZPR de 1956 a 1970 y de 1970 a 1980 respectivamente.

6 Así, después de la supresión de muchas revistas durante los primeros meses del estado de guerra, la junta militar favoreció el lanzamiento de periódicos y revistas mensuales de "apertura", cuyos títulos son muy significativos: Realidad (*Rietyxuiosc*), Aquí y Ahora (*Tu i Teraz*), Renacimiento (*Odrodzenie*) y Directamente (*Wprost*).

históricos que los jefes de la restauración ideológica habían condenado unos meses atrás. En otras palabras, para sostener su visión de la historia, el partido dejó de remitirse únicamente a su imaginario simbólico marxista-leninista y trató de capturar elementos de una memoria que se contraponían con su proyecto de sociedad. En tal sentido, el régimen intentó tender sus manos a todos los espíritus de "buena voluntad". Un buen ejemplo de esto fue el lugar asignado a Pilsudski en las publicaciones oficiales.

La recuperación política de Pilsudski en el paradigma militar

Desde 1945, Pilsudski encarnaba en la ideología oficial al antihéroe socialista. Su vida simbolizaba todo los aspectos negativos del período de la Segunda República. A partir de 1982 se observa, sin embargo, un cambio de paradigma que conduce a su completa rehabilitación política como la encarnación del patriota, político y jefe militar polaco moderno. Esta rehabilitación fue completa porque constituyó la culminación de un proceso iniciado en 1956; la "bestia negra", tal como lo presentaba la propaganda estalinista (1948-1956) fue sustituido por un "buen" y "malo" Pilsudski. Es así como en la década de los años sesenta se expresaron simpatías por el joven socialista -antes de que éste traicionara aquel movimiento- después de la proclamación de la independencia en noviembre de 1918, mientras que se reconoció en él, en los años setenta, al gran líder nacionalista que, en mayo de 1926, se "desvió" para convertirse en dictador. De esta manera, con posterioridad a 1956 la historiografía le reconoció a Pilsudski ciertos méritos, pero estos pesaban poco en una vida evaluada en general de manera bastante negativa.

A partir de 1982, en cambio, casi todos los acontecimientos de la vida de Pilsudski, incluso, como vamos a ver, los más controvertidos como la toma del poder durante la proclamación de la independencia, la victoria sobre las tropas bolcheviques en Varsovia o su golpe de Estado, pudieron ser evaluados de manera positiva, a condición de que fueran presentados dentro de límites políticos e ideológicos aceptables por la ideología oficial. Estas fronteras podían fácilmente ser transgredidas si se ponía en evidencia su condición de jefe militar y se destacaba la importancia del ejército. Un ejemplo bastante elocuente lo encontramos en la publicación en 1985 de todos los escritos militares y del papel político del ejército extraídos de sus Obras Completas⁷.

Esta rehabilitación se produjo como resultado de la convergencia de dos tendencias: de una parte, la divulgación de una visión crítica que, desde los años setenta venían realizando los medios académicos y el publicismo reformista⁸ y, de otra parte, la circulación sistemática de los símbolos positivos transmitidos entre 1980-1981 por el publicismo progresista⁹. Este proceso de rehabilitación culminó en 1988 cuando se autorizó la publicación de biografías, lo que, por razones que vamos a examinar más tarde, se encontraban prohibidas desde 1945.

El 11 de noviembre de 1918: el patriota unificador de la nación

Con anterioridad a 1982, el debate alrededor de este acontecimiento giraba en torno a la interpretación que se debía dar de la convergencia de dos hechos: el ascenso de Pilsudski a jefe provisional del Estado (*tymczasowy naczelnik państwa*) y la proclamación de la independencia polaca. En los años cincuenta, la historiografía interpretaba esta convergencia como un complot de la burguesía polaca cuya intención era desviar las masas de la revolución bolchevique; en los años sesenta, se le definía como la traición de una revolución socialista polaca; finalmente, en los años setenta, se analizaba esta convergencia como la conclusión del proceso de advenimiento de la Polonia "burguesa" a la independencia.

De manera general, esto se percibía como el resultado de una carrera por el poder en la que Pilsudski resultó vencedor porque supo atraer para sí al movimiento de independencia iniciado como consecuencia de la revolución de octubre y que se encontraba bajo la dirección de diversos grupos socialistas.

7 *Opanstwie i armii* [Sobre el estado y el ejército], Varsovia, Państwowe Instytut Wydawniczy, 1985, 2 vols.

8 El publicismo reformador se refiere a publicaciones como *Politykn*, las cuales se reclamaban de la ideología marxista pero con la reivindicación de una autonomía de pensamiento con respecto a los medios políticos.

9 El publicismo progresista comprende, por su parte, las publicaciones no marxista toleradas por el poder como las publicaciones mensuales de los intelectuales católicos laicos *Wież* [Lazo] y *Znak* [Signo] o el semanario cultural de los católicos pro comunistas *Kierunki* [Direcciones] y del Episcopado *Tygodnik Pmttszechny* [Semanaario Universal].

Pero, a partir de 1982, comenzaron a aparecer escritos que interpretaban esta carrera por el poder de manera positiva. Dos imágenes se reproducían: la del unificador, que se encuentra en las publicaciones académicas y en las del publicismo reformador, y la del patriota, que era desarrollada por el publicismo progresista.

La imagen del unificador se encuentra en la concepción del historiador Janusz Zarnowski, para quien la llave del éxito de Pilsudski se alcanzó con la proclamación de la independencia. En su opinión, esta cualidad hizo que contribuyera más que cualquier otro líder nacionalista contemporáneo a la resurrección del Estado polaco. Además, añade este historiador, que debido a que fue reconocido *de Jacto* como jefe militar alcanzó una credibilidad que le permitió reunir a todo el mundo en torno a la causa de la independencia¹⁰.

En lo que se refiere a la representación de Pilsudski como patriota, esta imagen fue fuertemente combatida tanto por la propaganda del régimen como por la historiografía polaca de la posguerra. La situación cambió con posterioridad a 1981, cuando comenzó a producirse una difusión sistemática del patriota Pilsudski. De manera evidente esta imagen la reprodujeron las publicaciones del publicismo progresista. Se explotaba un aspecto particular de esta imagen, la del jefe militar apolítico, representación que el mismo Pilsudski cultivó con gran esmero. Un artículo del publicista católico Andrzej Friszke, aparecido en la revista mensual católica *Wiesz* ilustra bien esta tendencia.

Para este, Pilsudski podía culminar la proclamación de la independencia de Polonia, porque era una autoridad lo suficientemente apolítica que podía suscitar el consenso alrededor de la idea de la causa nacional¹¹.

La batalla de Varsovia como victoria del ejército polaco

La historiografía polaca de la posguerra evaluaba de manera muy negativa el conflicto polaco-bolchevique, en especial, la batalla de Varsovia. Después de haber estado en el centro del debate en la década de los años cincuenta, la interpretación de este acontecimiento paradójicamente, se convirtió en un tabú con posterioridad a 1956, año de liberalización política que marcó una importante apertura en la investigación histórica al igual que en el plano de las publicaciones¹².

La explicación se encuentra probablemente en el hecho de que el régimen animó a partir de esta fecha a los historiadores a resaltar ciertos episodios de la historia nacional con fines nacionalistas¹³. Un acontecimiento como la batalla de Varsovia, que aplazó en dos décadas la "irresistible marcha histórica del comunismo", de acuerdo con la fórmula oficial, era incompatible con el espíritu socialista que debía suscitar. Pero, a partir del momento en que los militares comenzaron a dirigir el partido, se pretendía jugar de modo subrepticio la carta del nacionalista chauvinista", lo que podía convertirse en un asunto políticamente rentable. Fue así como se autorizaron publicaciones sobre este acontecimiento, incluso si se corría el riesgo de deformar algunos dogmas de la ideología oficial.

Parece que la dirección militar del partido estaba dispuesta a asumir los costos políticos e ideológicos que podía representar la rehabilitación de este acontecimiento. Por lo menos, creían poder limitar sus efectos con la orientación del debate en parámetros muy precisos, lo que se observa en la publicación de escritos centrados tan sólo en la descripción de las operaciones militares y en la ausencia de un debate historiográfico sobre las interpretaciones desarrolladas durante la década de los años cincuenta. La única controversia que fue objeto de mención era una discusión que se remonta a los años veinte y que se refería a la persona a la que se le debía asignar el crédito de la victoria.

10 Janusz Zamowski, *Listopad 1918* [Noviembre de 1918], Varsovia, Interpress, 1982, p. 121. Fue una personalidad importante de la historiografía marxista para después tomar sus distancias con respecto a ella. Otros historiadores, esta vez marxistas, como Antoni Czubinski, "Odbudowa niepodległego państwa polskiego [la reconstrucción de un estado polaco independiente]", en *Polska, ostatniepał wieku*, vol. 1 : *Droga do niepodległości*, Varsovia, Iskry, 1983, p. 38 y Tadeusz Jedruszczak, "Problemy odbudowy niepodległego państwa polskiego [Problemas de la reconstrucción de un estado polaco independiente]", en *Polska odrodzona 1918-1939*, Varsovia, Wiedza Powszechna, 1982, p. 28, llegan a las mismas conclusiones. Czubinski y jedruszczak fueron miembros del partido: el primero hizo carrera en Poznan mientras que el segundo, historiador de Varsovia, se reclamaba de una tendencia nacionalista.

11 Andrzej Friszke, "Pilsudski", en *Wiesz*, vol. 28, nos 4/6 (1985), p. 148.

12 Aunque a partir de esta época fue posible discutir de este tema, solamente era posible entre historiadores y en condiciones muy particulares como por ejemplo en un lugar "cerrado" como el Instituto de Historia de la Academia Polaca de la Ciencias en el cual hubo un debate apasionado sobre este tema en 1959.

13 Ver "Tezy Komitetu Centralnego PZPR na IV Zjazd partii (uchwalone przez plenum KC) [Tesis del Comité Central del PZPR por el IV Congreso del partido (proclamadas durante el Plenum)], en *Nowe Drogi*, vol. 18, no 4 (1964), p. 77.

Esta polémica tuvo como origen la atribución por la prensa -vinculada a los medios de la Democracia Nacional- a la formación política más importante de la derecha en el período de entreguerras, de la victoria de Varsovia al general francés Máximo Weygand. En las publicaciones académicas publicistas, los historiadores eran unánimes a ver en aquella discusión una campaña de desinformación manejada por los enemigos de Pilsudski como Román Dmowski, en el ámbito político, y Jozef Haller, en el ejército, con la intención de quitarle todo papel activo en la victoria de las fuerzas polacas frente al Ejército Rojo¹⁴. Para ellos, no había ninguna duda de que en Pilsudski recayó todo el mérito de la victoria, puesto que él fue quien dirigió las operaciones durante la batalla, y eso a pesar de la existencia de muchos indicios que señalan que el plan fue elaborado por el general Tadeusz Rozwadowski, su jefe del estado mayor¹⁵.

Es fácil imaginar que este debate que había perdurado por más de sesenta años evitaba a los dirigentes comunistas polacos la situación políticamente engorrosa en la que la historiografía, incluida la marxista, criticaba las interpretaciones marxistas leninistas del período stalinista, lo que todo el mundo en Polonia, habría entendido como un ataque dirigido contra el partido. Este tipo de crítica sólo fue posible a partir de 1988 cuando debutó la política de la *glasnost* en la Unión Soviética.

Mayo de 1926 y diciembre de 1981: el papel histórico del ejército como árbitro de los conflictos políticos

Las interpretaciones que a partir de 1982 se realizaron sobre el golpe de Estado de

mayo de 1926 (*przewrót majowy*) testimonian la más espectacular recuperación de un hecho histórico emprendida por el régimen comunista polaco. Calificado de golpe fascista en las décadas de los años cincuenta y sesenta, revisado de manera parcial en los años setenta como acto anticonstitucional, en la década de los ochenta este acontecimiento fue prácticamente justificado. Y es que había sólo un paso para comparar este acontecimiento con el de diciembre de 1981, cuando se proclamó el estado de guerra. Algunos, como el coronel Przymanowski, lo hicieron abiertamente durante una intervención en la Dieta (*Sejm*) en enero de 1982. Claro que no se le podía asignar a Jaruzelski las mismas intenciones políticas que a Pilsudski. Era obvio que el espíritu de los partidarios de Jaruzelski al golpe de 1981, contrariamente al de 1926, se conformaba en la legalidad, porque se recurrió al estado de guerra, un recurso previsto en la Constitución¹⁶.

Estas aproximaciones y alusiones tenían manifiestamente la intención de sugerir y mostrar a la opinión pública, que, como en el pasado, en diciembre de 1981 el ejército había puesto los intereses de la nación y del Estado por encima de los de la política. En consecuencia, el pronunciamiento de los militares en 1981 era un "menos mal"; el de 1926 constituía un precedente histórico que lo afianzaba.

De esta manera, se pudo ver la difusión sistemática de la tesis desarrollada por los historiadores y publicistas de los años setenta (la cual tenía una circulación restringida en términos de ejemplares), quienes veían en el golpe de mayo un "mal necesario" que, a pesar de su carácter anticonstitucional, tuvo el mérito de acabar con la inestabilidad gubernamental crónica de la época y con la amenaza de otro golpe, este de orientación abiertamente fascista, y cuyas consecuencias habrían sido todavía catastróficas para el país¹⁷. Esta vulgarización del debate sobre Pilsudski también parece haber servido a otros fines; en concreto, se propuso dirigir la opinión hacia una interpretación diferente de los acontecimientos de diciembre de 1981 que lo asociaba a una disposición proveniente de Moscú¹⁸.

Con respecto a ese último punto, tenemos un ejemplo significativo en la divulgación de otro debate, esta vez sobre la polémica alrededor de la participación directa del gobierno británico en el *przewrót majowy*. Ya desde 1982, pero sobre todo a partir de 1986, año que correspondía - ¿algo circunstancial? - al 50 aniversario de aquel acontecimiento, apareció una gran cantidad de textos de historiadores y publicistas, incluyendo los marxistas, que mostraban

14 Mieczysław Wrzosek, "Bitwa warszawska 1920 r. [La batalla de Varsovia de 1920]", en *Momia WirM*, vol. 28, N. 8 (1985), p. 21-35 y N. 9, p. 31; Tadeusz

Jedrusszczak, "Granice odrodzonej Polski [Las fronteras de la Polonia resucitada]", *Polska ostatnie pół wieku*, op. cit., p. 39-47. En el sector publicista leer: Janusz Zenon Michalski, "Jak to było z "Cudem nad Wisłą?" [¿En que consistió el "milagro en la Vístula?]", *Siwy strzelca siriój. Ilzecz o Jozefie Pihvdakivi*, Lodz, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1988, p. 57-65.

15 Andrzej Gaiiicki, Jozef Pihuski 1867-1935, Varsovia, Czytelnik, 1988, p. 231-232; Mieczysław Wrzosek, Inc. át., p. 31; Henryk Wrcszycki, "Wobec Pilsudskiego. Wspomnienie mowione [Delante Pilsudski. El recuerdo habla]", en *Znak*, vol. 36, no 5/6 (1984), p. 701. Garlicki es historiador de Varsovia, fue miembro del partido y dirige actualmente el semanario *Poluyka*; en cuanto a Wereszycki, es un historiador de Cracovia, que empezó su carrera antes de la segunda guerra mundial; excluido durante el período estalinista, fue completamente rehabilitado en los años ochenta.

16 Leer las propias justificaciones del general en Stan wojmyny. Dlaczego? [¿Porque el estado de guerra?], Varsovia, BłW, 1992, 434 p.

17 Henryk Wereszycki, loc. cit., p. 710; Olgierd Terlecki, "Krytyczny tnaj [Mayo crítico]", en *Lycitt Lüerarhif*, vol. 36, n° 20 (1986), p. 13; Jan Engelgard, "Przewrót majowy [El golpe de estado de mayo]", en *Kierunki*, vol. 31, n°19 (1986), p. 8; Stanisław Lato, "Ostatni rokosz [La última insurrección]", en *Przeglitl Tygodniowy*, vol. 5, n° 18 (1986), p. 10-11.

18 Jakub Kopec, Dossier General [El asunto del general], Varsovia, Interim, 1991, p. 7.

el golpe de estado de 1926 no como el resultado de una intervención diplomática británica, sino como la convergencia de causas internas debidas a la debilidad del parlamentarismo, la crisis económica y social, y el auge de las ideas fascistas¹⁹. Mediante la asociación de los dos acontecimientos -diciembre de 1981 y mayo de 1926-, el poder militar se apoyó en los historiadores para demostrar que la decisión final de Jaruzelski, al igual que en los años veinte, no respondía a una orden proveniente del extranjero, sino a una iniciativa polaca en beneficio de los intereses de los polacos, aún cuando, más tarde, el extranjero pudiera sentirse satisfecho²⁰.

La renuncia definitiva del poder comunista a imponer su visión de la historia: la publicación de biografías sobre Pilsudski

Si la explotación por parte del régimen comunista polaco de algunos episodios de la vida de Pilsudski, contrarios a los dogmas ideológicos del partido, pero que tenían un valor positivo en la memoria, nos demuestra las dificultades que tenía el poder para imponer su visión de la historia, este problema se hizo evidente cuando se autorizó la aparición de biografías. Esta fue una concesión que significó la quiebra de otro elemento del proyecto de sociedad socialista: una memoria que habría concebido una historia de la Segunda República en términos comunistas (es decir marxista-leninistas, diferenciándose de los marxistas por su carácter dogmático). Este consentimiento se tradujo en el fracaso de

un proyecto epistemológico que debía producir una manera comunista de concebir el período de la Segunda República (1918-1939).

En la historiografía polaca de la postguerra, una biografía resultaba impracticable en virtud de su valor antiheroico y porque contradecía la esencia de la visión histórica, al introducir un tono heroico que habría sentado dudas sobre la legitimidad del poder. En torno a este problema, la posición del partido siempre fue férrea, y eso a pesar de las presiones de los mismos historiadores especialistas del período que, sobre todo al final de los años setenta, insistían en la necesidad de publicar una biografía sobre Pilsudski²¹.

Las reglas del juego cambiaron después del 13 de diciembre de 1981 y con ello desaparecieron las últimas resistencias sobre ese tema. El punto culminante de esta tendencia fue la aparición en 1988 de una biografía realizada por Andrej Garlicki²². Vale la pena comentar brevemente la historia de este libro, porque ilustra el problema que entrañaba la figura de Pilsudski en la articulación de una visión comunista de la historia polaca. Garlicki, que había terminado su manuscrito en 1972, no pudo publicarlo. Ni siquiera la intervención personal de su maestro, Henryk Jablonski, importante miembro de la jerarquía del partido, pudo cambiar la situación²³. Garlicki se mostraba muy crítico frente a la figura de Pilsudski a quien describía como un "dictador del anacronismo", un maníaco depresivo que entraba en un estado de postración parcial cada vez que debía hacer frente a una dificultad de importancia, como sucedió durante la batalla de Varsovia o el Golpe de Estado de mayo, y que los pocos golpes exitosos de su carrera política los logró gracias al apoyo de la izquierda, y en particular de los socialistas, a quienes traicionó en numerosas ocasiones. Incluso siendo presentado desde este ángulo poco favorable, parece que el régimen no quiso comprometerse con la aparición de esta biografía. El escaso interés sobre el tema, argumento utilizado por la casa editorial Czytelnik para no publicar su manuscrito (la misma que lo editó en 1988) no era más que un eufemismo utilizado para demostrarle al autor la imposibilidad de sacar a la luz una obra sobre la vida de Pilsudski. Aún cuando el trabajo era crítico y había sido escrito por un historiador marxista, su publicación hubiera colocado a Pilsudski en el centro de una visión histórica de la Segunda República.

19 Antoni Czubinski, Przejście majowy 1926 roku, afj. di., p. 23. Del mismo autor: "Geneza i znaczenie przewrotu majowego w Polsce w 1926 r. [Génesis y significación del golpe de estado de mayo en Polonia en 1926]", en *Polska odrodzona*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 1982. 115-142, así que: "Przewrót majowy 1926 r. w stosunkach politycznych II Rzeczypospolitej [El golpe de estado en las relaciones políticas de la Segunda República]", *Zycie i Myśl*, vol. 35, nos 5/6 (1986), p. 57-76. Janusz Pajewski, "Przewrót majowy w moich wspomnieniach [El golpe de estado en mis recuerdos]", *Polityka*, vol. 30, n° 9 (1986), p. 1, 13. Pajewski es un historiador no-marxista de Poznań que empezó su carrera antes de la segunda guerra mundial. Andrzej Ajnenkiel, Tadeusz Jedruszczak, Józef Kowalski et al. "Dyskusja o zamachu majowym [Discusiones alrededor del golpe de estado de mayo]", *Kwartalnik Historyczny*, vol. 93, n° 1 (1986), p. 111-132. Ajnenkiel es un historiador jurista (abogado) que tenía un discurso crítico ante el régimen; Kowalski era un militante marxista-leninista muy activo durante el período estalinista.

20 Otra vez tenemos un ejemplo de una polémica provocada por la prensa de derecha de la época, la cual había sido "recalentada" con salsa marxista-leninista por los publicistas estalinistas. Naturalmente, el debate de los años ochenta se refiere a la polémica de 1926.

21 Antoni Czubinski, *Spory o II Rzeczpospolitą [Polémicas alrededor de la Segunda República]*, Poznań, Instytut Zachodni, 1988, p. 68. 22

Andrzej Garlicki, *Józef Pilsudski 1867-1935*, op. cil.

23 A pesar de ese rechazo, la casa editorial Czytelnik aceptó publicar una versión "modificada" del manuscrito en cuatro monografías: *U źródeł obozu Iłłkowskiego [En los orígenes del campo del Belweder]*, (1978), *Przełom majowy [El golpe de estado de mayo]* (1978), *OH maja do Brześcia [De mayo a Brzeźcia]* (1981) y *Od Brześcia do maja [De Brzeźcia a mayo]* (1986), las cuales tratan respectivamente los años 1867 a 1922, 1923 a 1926, 1927 a 1930 y 1931 a 1935.

La aparición de esta biografía no constituía un caso aislado. Fue más bien la culminación de un proceso que empezó con unas biografías temáticas, seguidas por artículos biográficos de tipo publicista para terminar con análisis científicos. Este proceso se desarrolló en tres etapas: 1983, 1985 y 1988. Primero, poco tiempo antes del levantamiento del estado de guerra, aparecieron las biografías temáticas que tenían como característica hacer una retrospectiva de la vida de Pilsudski nucleada en torno a un tema preciso²⁴. Después, se impuso el estilo biográfico, aunque la narración debía respetar una estructura ideológica en la que los "hechos" debían desmentir la leyenda²⁵. Paralelamente aparecieron algunas biografías en el sentido estricto de la palabra, pero solamente fueron divulgadas en las revistas publicistas²⁶. Por último, siguiendo a Garlicki, se afirmaron todos los géneros biográficos, incluyendo los que se propusieron una glorificación a pena disimulada de Pilsudski²⁷.

Conclusión: la rehabilitación de Pilsudski como micro-fenómeno de la quiebra del comunismo y de la mano tendida a una sociedad en disidencia

A pesar del golpe de estado que parecía darle una nueva posición de fuerza, era evidente que a comienzos de la década de los años ochenta el régimen comunista polaco había perdido, definitivamente, la batalla de la memoria. Esto se hizo evidente a partir del momento en que, las publicaciones oficiales, empezaron de nuevo a explotar de modo sistemático algunos símbolos positivos presentes en la

memoria y que la propaganda anterior había combatido por su carácter antisocialista. Los dirigentes de la junta rápidamente se dieron cuenta de su aislamiento político y se propusieron reanudar el diálogo con la sociedad.

La explotación oficial de la figura de Pilsudski respondió en realidad a una política de la "mano tendida" a una sociedad en disidencia y de oposición, para establecer mediante la historia un *modus vivendi* que reconstruyera de nuevo la legitimidad del partido en su versión militar.

Entre la apertura en las publicaciones del régimen y los escritos sobre Pilsudski, se expresaron las más diversas tendencias: las partidarias del gobierno, las marxistas, las reformadoras y hasta las no marxistas, las católicas y las apologéticas, entre los que se incluían escritos de historiadores y publicistas como Wereszycki, perseguidos que el régimen. Se hacía un llamado a todas las "buenas voluntades" para reanimar la vida del régimen, particularmente a los intelectuales y los historiadores que gozaban de una buena reputación en la sociedad.

Parece así claro que Pilsudski fue rehabilitado después de 1982 porque el régimen estaba interesado en hacerlo, aunque eso significara negar su propia visión de la historia²⁸. En primera línea se encontraba el general Jaruzelski que buscaba dar una buena cara a su golpe de estado por la relación histórica que se pretendía establecer con Pilsudski.

Pero sería exagerado pretender que la rehabilitación de Pilsudski fue dictada únicamente por un utilitarismo político. Era también la consecuencia de la presión de los historiadores, incluidos algunos marxistas, quienes estaban interesados en dar una visión exhaustiva de Pilsudski, más allá de las deformaciones de la memoria o de la ideología. En este plano podemos citar la biografía de Garlicki o la creación en 1987 del Comité polaco-soviético encargado de pronunciarse sobre la verdad de los hechos controvertidos y silenciados de la historia polaca (las páginas blancas). Con ello se puso en evidencia la gran paradoja de la práctica de la historia del régimen comunista polaco lo que también es aplicable al soviético: en nombre de los intereses del poder, dictados por la razón del Estado leninista, la historia siempre quedó prisionera de la intervención política y no se pudo desarrollar libremente incluso en su versión marxista de la historia polaca²⁹.

24 Tomasz Nalecz, "Józef Pilsudski a parlament [Pilsudski y el parlamento]", en *Wiatłomoci Hisłoryane*, vol. 26, n° 4 (1983), p. 283-207; Olgierd Teiecki, "Awantura o przeniesieniu trumny Pilsudskiego [Controversia alrededor del desplazamiento de los restos de Pilsudski]", *Zyde Literadac*, vol. 33, n° 50 (1983), p. 7.

25 Henryk Wereszycki, loc. cit., p. 688-718; Daria Nalecz y Tomasz Nalecz, *Jacef Pilsudski legmntiy ifiity* [Józef Pilsudski, leyendas y hechos], Varsovia, Młodzieżowa Agencja Wydawnicza, 1986, 320 p.; Andrzej Garlicki, "Falszywa li lauru [La falsa corona de laurel]", en *Potityka*, vol. 29, n° 28 (1985), p. 14.

26 Andrzej Friszke, "Pilsudski", loc. cit.; Andrzej Garlicki, "Z zulowa na Wawel [De Zulów al Wawel]", en *Polityka*, vol. 29, n° 16 (1985), p. 1, 14.

27 Bohdan Urbankowski, *Filazofia rzyngu. Swialopoguid.Jaufa Pilsudskiego* [La filosofía de la acción. La visión del mundo de Józef Pilsudski], Varsovia, Peiikan, 1988, 281 p.; esta es una publicación legal de una serie de ensayos publicados entre 1980-1981 en el circuito clandestino. Daria Nalecz y Tomasz Nalecz, *Pogneb Marszalka Pilsudskiego* [Los funerales del mariscal Pilsudski], Varsovia, Slavia, 1988, 30 p.; Janusz Pajewski, "Postac dziejowa Józefa Pilsudskiego [La figura histórica de Józef Pilsudski]". *Jóxef Pilsudski ijego legenda*, Varsovia, Panstwowe Wydawnictwo Naukowe, 1988, p. 7-28.

28 Aunque eso no impidió la publicación durante el mismo período de textos francamente hostiles a Pilsudski. Jan Borkowski, "Pilsudczykowska koncepcja pastwa [La concepción Pilsudskista del estado]", en *DziejeNajnowsze*, vol. 14, n° 1 (1982), p. 93-124; *Jóxef Pilsudski wopiniarhpnliykmi iwojskntiych* [Józef Pilsudski en las opiniones de los políticos y militares], Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1985. 463 p.; *Pilsudski i snnatja w naar.li przeciwników* [Pilsudski y la sanaeja vista por los oponentes], Varsovia, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1987, 263 p.

29 Esa cuestión fue analizada de manera general por el sociólogo Jan Szczepanski en sus *Polskie losy* [Destinos polacos], Varsovia, BGW, 1993, 117 p.